

memorialibertaria

40 años sin la estatua de Franco en València

Antonio Pérez Collado

La plaza que ocupa el centro de la ciudad de València ha tenido diversos nombres a lo largo de los tiempos. Antes de la victoria franquista, estuvo dedicada al historiador, escritor y político Emilio Castelar, que fuera presidente de la I República Española, y esa misma denominación solían aplicarle bastantes veteranos militantes de la izquierda durante muchos años para no tener que nombrar al odiado Caudillo, que es la titularidad que tuvo la plaza durante todo el franquismo. Algo parecido –pero al revés– hemos vivido durante toda la Transición, ya que hay personas que han seguido diciendo “Plaza del Caudillo” a pasar de que ha tenido otros nombres como del País Valencià (que no gustaba nada a la derecha) o del Ayuntamiento, que es el actual –desde los primeros tiempos de Rita Barberá en la alcaldía– y parece que la izquierda no se atreve a cambiar.

Como era lo habitual en la gran mayoría de ciudades españolas los fascistas no se conformaban con dedicar las más importantes pla-

zas y avenidas al Caudillo y el Generalísimo, sino que completaban su idolatría a Francisco Franco colocando la horrible estatua ecuestre del dictador. En València la llegada del general golpista y su caballo fue un tanto tardía, puesto que no se levantó dicho monumento hasta 1964.

Pero, aun así, la imagen de Franco estuvo allí durante veinte años, presidiendo el creciente tráfico urbano, las *masclatàs* de las fallas y la vida diaria de la ciudadanía, que solía acudir a esta plaza para cualquier gestión en el Ayuntamiento, Correos o Telefónica. Hasta le dio tiempo a ver el intento de golpe de Estado de Tejero y Milans del Bosch, que sacó los tanques a la calle en València aquel 23F de 1981. El caso es que en 1979 el consistorio valenciano aprobó la retirada del monumento franquista, pero debieron pensar que el horno no estaba para bollos y el derribo se fue demorando. Con la llegada del nuevo sistema democrático el miedo que generaba el viejo régimen fue siendo sustituido por grandes anhelos de libertad. Y como la estatua seguía impasible ante los cambios, la gente empezó a pensar que ya estaba bien de aguantar tan molesta



presencia. El lanzamiento de huevos y bolsas de pintura, con desigual acierto en la diana, empezó a manchar tanto al Caudillo como a su inocente caballo.

También se acuñó un famoso lema que se cantaba en cada manifestación que discurría por la zona: “El burro i l’aca, fora de la plaça” (El burro y la jaca fuera de la plaza). Por fin y tras varios planes suspendidos y un intento fallido del PCE (ml) que llegó a colocar una cadena alrededor de la estatua, tirando de ella con un camión grúa sin conseguir derribarla, el 9 de septiembre de 1983 se procedió por las autoridades a ordenar la retirada del monumento de exaltación franquista, que había sobrevivido casi 8 años a la muerte del propio Franco. Se temía por la reacción de los grupos fascistas que seguían proliferando

en la ciudad y alrededores, por lo que se tomaron todo tipo de precauciones. Lo primero fue no dar difusión sobre la fecha y hora elegidas, también se facilitaron prendas para que los operarios se cubrieran la cara ocultando así su identidad y se buscó gente voluntaria que pudiera realizar adecuadamente la tarea de desmontar la estatua.

Debido a las dimensiones y al peso del monumento fue necesario trocearlo y retirarlo con dos potentes grúas. En cuanto a la reacción de partidarios y detractores del antiguo régimen la cosa no llegó más allá de sendas concentraciones de unas centenas de personas –mantenidas a raya por la policía–, de los previsibles gritos e insultos, y de la aparición durante algunos días de ramos de flores en el lugar dejado vacío.

Tras una década con el espacio libre de estatuas polémicas, en 1993 y siendo ya alcaldesa Rita Barberá, se procedió a colocar en el vértice del triángulo que forma la plaza otra figura pétrea que, lejos de generar entusiasmo popular, ha vuelto a provocar peticiones de retirada. El personaje que actualmente preside la plaza del Ayuntamiento no es otro que Francesc de Vinatea, caballero del siglo XIV y jurado de la ciudad, que al parecer se opuso a que el rey de Aragón repartiera el Reino de Valencia entre sus hijos.

Pero el tal Vinatea tiene otro oscuro episodio en su hidalgo pasado; un hecho tan grave como el de haber asesinado con sus propias manos a su esposa (que estaba embarazada) y a su supuesto amante. Como es de suponer, el hecho de ser varón y encima miembro de la nobleza supuso que consiguiera el perdón real a su criminal comportamiento. Sin embargo, en pleno siglo XXI, y cuando tantos monumentos están siendo retirados porque se considera que sus actuaciones, que pudieron ser toleradas o incluso bien vistas hace varios siglos, hoy no pueden ser perdonadas ni su figura presidir espacios públicos. Viendo los precedentes se podría aprovechar la nueva reforma de la plaza y la intención de retirar a Francesc de Vinatea para dejar en su lugar un jardín y colocar una placa en homenaje a todas las personas que dieron su vida luchando por la libertad. ■

No borraréis nuestra memoria ni nuestra historia

Cárcel de Mujeres de Barcelona, ahora Corte Inglés, Plaza María Cristina

Joan Pinyana Mormeneo
Memoria Libertaria CGT

En tiempos pasados, la que ahora son grandes almacenes, de la Diagonal, fue una cárcel y centro de represión a las mujeres, por parte del franquismo. **Solo una pequeña placa, en una de las fachadas laterales del edificio, recuerda la antigua prisión de Les Corts** y “que pasa absolutamente desapercibido a miles de personas que cada día se mueven por esta zona de la ciudad”, María Pilar Molina Javierre, autora del libro *La Presó de Dones de Barcelona, Les Corts (1939-1959)*. Por sus celdas pasaron miles de mujeres, tanto durante el conflicto como después, con la represión franquista. Tenemos el testimonio de Otilia

Castellví, modista del barrio de Gràcia, perteneciente al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), represaliada por los comunistas en los Sucesos de Mayo de 1937, que después de exiliarse con la finalización de la guerra, pasó por Francia, Alemania y Caracas, regresando nuevamente a Barcelona, donde murió en el 2001. Poco antes de morir relató sus memorias. Fueron publicadas en su primera edición (en catalán) el 5 de marzo del 2003 por la editorial Quaderns Crema y fue editado en castellano por la editorial El Acantilado en 2008, con el título *De las checas de Barcelona a la Alemania nazi*.

Con la entrada de los franquistas en Barcelona, 26 de enero de 1939, Franco convirtió el antiguo asilo del Bon Repòs, después el Correccional General de Dones de les

Corts, en la prisión provincial de mujeres, dirigida por las monjas de la orden de las Hijas de la Caridad, habitual del régimen franquista en establecimientos penitenciarios femeninos y clínicas paritarias. Monjas que no hicieron ningún favor a la “caridad”, sino todo lo contrario, aplicaron las torturas y la desaparición de niñas y niños robadas. Las purgas realizadas por el régimen convirtieron aquel lugar idílico (destinado a 350 reclusas a principios de 1937), en un lugar súper masificado, que reunió antes de final de 1939, una población cercana a las 2.000 reclusas, más sus hijas e hijos.

En 1955, las presas fueron trasladadas a La Modelo. Demolido la antigua cárcel, en 1974 se construyeron los grandes almacenes y el tiempo pasó, mas nosotras, las Libertarias, no olvidamos... ■

